



Megan, Hart

La primera vez que Megan Hart se enamoró estaba estudiando el tercer grado, y no fue de un niño, sino de un libro de Ray Bradbury que cogió de la biblioteca. La única forma que tenía de conservarlo era copiándolo a mano, y eso fue lo que hizo... y de paso le hizo "mejoras". A los 12 años, con la lectura de un libro de Stephen King se dio cuenta de que la gente escribía realmente libros para ganarse la vida, y entonces decidió convertirse en autora. Empezó a escribir fantasía, terror y ciencia ficción antes de dedicarse a la novela romántica. En 1998 se dedicó a escribir en serio. En el 2002 vio publicado su primer libro y desde entonces no ha parado. Sus novelas tienen una fuerte carga erótica. Su objetivo es escribir el tipo de libros que le gustaría leer. Le encanta jugar a los Sims y pasa mucho tiempo haciéndolo. Su sueño es ver en película cada una de sus novelas protagonizada por ella misma y Keanu Reeves. Megan vive en un bosque profundo y oscuro con su esposo y sus dos hijos.



Un viaje por tus sentidos

Autor: Megan, Hart

104, HQN

Harlequin

ISBN: 978-84-687-8100-6 / Rústica / 336pp | 120 x 190 cm

Precio: \$ 19.000,00

Estoy en un tren. No sé en qué parada tengo que bajar; solo sé que el tren va rápido y el mundo de fuera se desdibuja. Debería bajar, pero no bajo. El universo me está gastando una broma cósmica. Yo tenía mi vida, una vida agradable con todo lo que una mujer puede desear, y de pronto aparece algo que ni siquiera sabía que podía llegar a tener. Una oportunidad de sentirme satisfecha y contenta. Y, quizá incluso, en alguna ocasión, delirante y exuberantemente feliz. Así que aquí estoy, en un tren que escapa por completo a nuestro control. Si pudiera hacerme creer a mí misma que todo ha ocurrido por casualidad, que no he podido evitarlo, que me he visto arrastrada, que esto no es culpa mía, sino del destino, ¿sería más fácil? La verdad es que no sabía que estaba buscando esto hasta que encontré a Will, pero debo de haber estado buscándolo durante todo este tiempo. Y ahora no es cosa del azar, ni del destino, ni nada me arrastra. Soy yo la que decide. Y no sé cómo detenerme. Ni siquiera sé si quiero parar.

No sé en qué parada tengo que bajar; solo sé que el tren va rápido y el mundo de fuera se desdibuja. Debería bajar, pero no bajo. El universo me está gastando una broma cósmica. Yo tenía mi vida, una vida agradable con todo lo que una mujer puede desear, y de pronto aparece algo que ni siquiera sabía que podía llegar a tener. Una oportunidad de sentirme satisfecha y contenta. Y, quizá incluso, en alguna ocasión, delirante y exuberantemente feliz.